

sus modelos; ayer esqueléticas, hoy sanas, y mañana no se sabe qué, pero el daño, impune, ya está hecho.

O tenemos y tendremos claros estos incontestables principios, o es el principio del fin de lo auténtico, porque el vigente y gigantesco embrollo nos lleva a confundir: “la patria con la tripa”, “el mérito con la fama”, “lo competente con lo competitivo”, o “ la realidad con la mercadotecnia”.

Creo sinceramente, que por higiene física, mental y ambiental, hay que poner orden a tantísimo desajuste y desconcierto.

El título de mi discurso: ¿Quién es figura del toreo?, coincide con el título de un breve ensayo que aparece en mi libro *El Tercio Utópico I - Crónicas Taurosociales*. Nueve años después, voy a tratar de ampliarlo y analizarlo con fidelidad a su esencia.

Como muchos de ustedes saben, a los aficionados, nos abordan personas curiosas, frívolas, bienintencionadas, profanas, cercanas o forasteras que nos hacen las mismas preguntas.

-¿Quién es el mejor torero?

-¿Fulano de tal es una figura?

Hay que tener claridad, tiento, paciencia y decencia en las respuestas a esas interrogantes, porque nosotros, voluntariosos aprendices en Tauromaquia, también somos legos en otras materias, y en el fondo preguntamos lo mismo.

-¿Quién es el mejor pintor?

-¿Quién es el mejor músico?

-¿Quién es el mejor escritor?

-¿Zutano o Mengano son figuras de la canción, de la pantalla...o de lo que sea?

Claro, hay expertos, hay intrusos, y hasta puede haber truco en las respuestas dando o dándonos farinato por chorizo ibérico, entre otras razones, porque en la fugacidad de la vida no hay tiempo para conocer con hondura más de dos o tres asignaturas.

De esas opiniones, dependerá el vigor, el estancamiento, la indiferencia o la decadencia del asunto por el que preguntamos o nos preguntan. Y consciente o inconscientemente nos jugamos la credibilidad, la sospecha o el rechazo de lo que parece nuestra sólida y solvente afición y devoción.

La duda es humana y hasta recomendable, pero de eso a equivocarse o equivocarse por norma, o de eso a exagerar o menospreciar median muchas cosas, entre ellas una principal que se llama: criterio. Es menester crear o recrear el sentido común para ir derrotando al embrutecimiento casi colectivo. Y aunque no haya respuestas y soluciones fáciles a preguntas y situaciones difíciles, debemos y podemos aproximarnos.

Una ventaja impagable que tienen los estudiosos y aficionados prácticos de cualquier actividad con enjundia, es la similitud y paralelismo que hay con el fundamento de otros trabajos.

En efecto, la sensibilidad de un torero, ha de ser análoga a la de un pintor, un músico, un escultor, un arquitecto o un poeta, porque los esquemas, guiones y parámetros de la invención, de la investigación, de la perfección y del acabado en la belleza, son casi comunes en sus obras. Las artes en general y el arte de torear en particular abren perspectivas, filosofías, vivencias, intuiciones y reflejos que no admiten a personas fanáticas de un solo estilo o tipo de toro, torero y toreo. Los aficionados cultos pueden tener sus preferencias hacia un concepto del único arte vivo que hay, pero también acogen y valoran en el mismo plano el mérito o misterio de otros intérpretes y conceptos.

Volvamos a las dos ingenuas y tópicas preguntas anteriores.

-¿Quién es el mejor torero?

-Yo no creo en los números uno absolutos.

-¿Fulano de tal es una figura?

-Depende, y conste que creo en las figuras.

Permítanme que las dos preguntas las resuma en una más directa y profunda.

-¿Quiénes y por qué son figuras del toreo?

Hay definiciones, hay métodos, y hay grados en calificaciones de lo que se entiende por figura del arte de torear. Pero a mi juicio, ni son todos los que están, ni están todos los que son.

Cuando en un ocio o negocio llegan a la cumbre varios protagonistas, hay que sumar, restar, equilibrar y calibrar tantos matices, que llego a la conclusión de que nadie es más o menos que otras figuras estelares coincidan o no coincidan en el tiempo o sean de distinto estilo. Son comparaciones imposibles a causa de las evoluciones o de los avances y también retrocesos que cíclica o accidentalmente ha tenido y tiene la Tauromaquia. Por ejemplo: ¿hay algún erudito que pueda demostrar quien es el número uno genérico de las inmortales, distintas y distantes figuras siguientes?

-¿Pedro Romero, *Paquiro*, *Lagartijo*, Belmonte?

-¿Tiziano, Rubens, Velázquez, Picasso?

-¿Bach, Beethoven, Mozart, Vivaldi?

-¿Cervantes, Shakespeare, Zola, Kundera?

-¿Ponce, Tomás, Morante, *El Cid*?

Quizá en los trabajos de fuerza o competitividad se puedan provisionalmente indicar a los números uno, pero entre los desiguales apoyos, los desmesurados estimulantes y la aplicación discriminada de nuevas tecnologías, las naturalidades y las purezas individuales o colectivas empiezan a cuestionarse y suelen durar lo que el agua en una cesta.

Figura en principio, es toda persona que por su perfil, aspecto, personalidad, originalidad, actitud, capacidad, calidad y porte interior y exterior, se diferencia, esperamos que para bien, de las demás.

El término figura, es también un adjetivo de uso cotidiano que asignamos con propósito cariñoso, admirativo, guasón o peyorativo venga o no venga al caso. Y además la palabra figura es un calificativo más bonito, más torero y menos devaluado que sus sinónimos: ídolo, crack, *number one* o campeón.

Una figura del toreo, normalmente, se hace paso a paso en cada uno de los tres estadios o escalafones que la componen y confirman.